

La ruptura del pacto del Gobierno vasco, por voluntad de Antonio Basagoiti, ha dado alas al lehendakari para que pueda emprender oficialmente su vuelo electoral. Patxi López, como tantos compañeros suyos alineados con Jesús Eguiguren y Odon Elorza, se sienten, al fin, tan libres del yugo que les suponía depender del Partido Popular que ayer mismo, desde Ajuria Enea, los socialistas, a través del lehendakari, escenificaron su primer acto de campaña.

Con la referencia al triunfo de Hollande en Francia y la oposición a la política neoliberal de los recortes de Mariano Rajoy, el

TONIA ETXARRI

LIBERTAD PARA EL LEHENDAKARI



lehendakari, en el más puro estilo de Alfredo Pérez Rubalcaba o Elena Valenciano, prometió que, mientras los socialistas sigan gobernando en Euskadi, no habrá cierre de quirófanos. Tal cual.

Abanderado de la flexibilidad en política penitenciaria, cercano a las exigencias que plantea la izquierda abertzale y dispuesto a concursar por ser el número uno en la defensa del autogobierno,

compitiendo en el terreno del PNV, a Patxi López, como socialista, le estorbaba el vínculo que mantenía con el partido de Basagoiti. El pacto que los dos acordaron sirvió, en un primer tiempo, para dar a este país la estabilidad de un Gobierno normalizado, defensor del marco constitucional y con un discurso deslegitimador de la violencia que fue muy valorado en los dos primeros años.

Pero la larga lista de desencuentros entre los socios en los últimos tiempos ha puesto de relieve la ficción de un pacto que no servía, siquiera, para que funcionara una corriente de comunicación. Y, al final, las formas (la presentación de los recursos

al Tribunal Constitucional sin que el lehendakari avisara previamente a su socio, así como el anuncio de la ruptura hecho por Basagoiti en los micrófonos de Punto Radio antes de haberlo hablado con López) han terminado por solapar las causas del fin del acuerdo.

El jefe del Ejecutivo vasco, como socialista, libre ya de ataduras, podrá situar al PP como el eje de todos los males, el que representa el partido de los recortes, aunque tenga que dar un salto en su memoria, como hace Rubalcaba, para no recordar que la política socialdemócrata de José Luis Rodríguez Zapatero nos dejó una tasa de paro de cuya

cifra tan solo quiere acordarse su compañero, el eurocomisario Joaquín Almunia.

Lo cierto es que ayer sus disyuntivas («¿defender recortes o defender Euskadi?») recordaban el perfil marcadamente nacionalista de sus antecesores del PNV en Ajuria Enea. Pero Patxi López, como lehendakari, queda en una situación delicada en el Parlamento vasco, donde acaba de perder la mayoría con la retirada del apoyo del partido de Antonio Basagoiti.

Habría sido un torpeza por su parte anunciar ayer que dentro de cinco meses va a convocar elecciones. En primer lugar, porque tiene una inercia legislativa

que atender y, además, porque ese anuncio solo beneficiaría a partidos que, como el PNV, están hablando ya de los tiempos «basura» de esta legislatura.

El lehendakari tendrá que medir sus apoyos en cada momento, pero no parece que su legislatura vaya a tener un recorrido posterior al del próximo otoño. El tiempo necesario para que el PNV, que soñaba con este momento desde hace tres años, despeje sus dudas para que su candidato supere las trabas de la bicefalia. Y el tiempo suficiente, también, para que la izquierda abertzale tenga preparado un sustituto de Arnaldo Otegi, por si acaso.